

EL CENTRO DE ESPAÑA

AÑO I.

Alcázar de San Juan, 16 de Octubre de 1910.

NUM. 31.

La mejor defensa

Es interesantísimo el espectáculo que estamos presenciando los españoles ante los actos de precaución extraordinaria que adopta el gobierno. En Madrid ha sido elevada la guarnición a veinticinco mil hombres y hasta en Alcazar, en esta población pacífica, que por no meterse con nadie apenas si se ocupa de lo suyo, se ha ordenado que se hallen en sus puestos los jefes y oficiales del cuadro de reserva, de ese cuadro nominal que tiene todos los caracteres de un obispado in partibus.

¿Qué ocurre para justificar este desasosiego pavoroso del gobierno? El partido republicano permanece tranquilo, sin el menor propósito de alterar el orden; el socialismo sigue su labor de sumar voluntades; pero hasta hoy no lleva tampoco trazas de intervenir para provocar ó apoyar un estado violento. Nada sucede que ponga en riesgo la paz pública y sin embargo las autoridades olfatean y se previenen contra los fantasmás.

He aquí un procedimiento eficazísimo en el orden de las conspiraciones. Todos los republicanos puestos á laborar contra la monarquía no causarían á ésta mayor daño que la conducta insidiosa y sistemática de plantear una defensa, que no tiene clara demostración ante la masa general del pueblo; porque de todos esos aprestos nace una consecuencia inevitable en estos momentos, la de que se considera en sazón el enojo del país y el ansia de reforma.

Ha dado lugar á tales cosas la proclamación de la República en Portugal!

Hace quince días no era permitido á la prensa liberal de España el comentario justo sobre la monarquía portuguesa. Se trataba de instituciones amigas y no podíamos presentar á los españoles la figura pobre de D. Manuel, irreflexivo, débil, ignorante de los problemas del Estado é incapaz de regir los destinos de un pueblo. El triunfo de la revolución no ha librado de las reverencias y todos los periódicos, por modestos que sean, publican retratos morales y materiales del rey destronado. ¿Pero es que nos interesa la fotografía de D. Manuel de Braganza? ¡Cal! Es que de ese retrato hacemos todos los españoles una caricatura y sacamos una consecuencia por todo extremo lógica.

Por virtud de este procedimiento que nos ofrece la casualidad, está realizándose en España una propaganda singular. Todos hablamos á medias palabras y todos nos entendemos perfectamente, porque cada vez que leemos la descripción del rey portugués, joven, frívolo, mujeriego, amparador de gobiernos impopulares, y junto á él la reina madre, defensora de frailes y consejera, cerca del rey, de la política clerical, reaccionaria y despótica, en lo que menos pensamos es en Portugal.

Mientras esto sucede en el ánimo público, el gobierno acumula medios de defensa, como si tratara de proteger á la monarquía española contra un enemigo que todo el mundo vé claramente menos aquellas personas que debieran verlo mejor. ¿Pero es que el régimen político de España necesita defensa? Eso significaría que hay un enemigo enfrente y ese enemigo no podía ser otro que el pueblo; declaración tremenda que, si por los actos del gobierno y por coincidencias singulares arraigara en la conciencia nacional, no podría estar lejano el día en que el instinto de conservación se impusiera sobre todas las ideas y proclamara como único soberano el concepto de la verdadera democracia política.

Todo régimen que no tenga más defensa que las bayonetas de los soldados, está irremisiblemente perdido, porque ya no se pueden gobernar los pueblos con la fuerza de las armas, sino con la energía de la razón y el poder del derecho. Los pueblos son unidades organizadas y no tribus de esclavos. El brillo de la realeza constituía en la antigüedad un objeto sagrado porque iba en compañía de merecimientos ganados en la lucha: hoy esos brillos constituyen un motivo de menoscabo, como no se asocian á méritos del corazón ó del cerebro. Un rey vestido de capitán general es un fantecho si el pueblo no le concede la virtud del soldado ó el honor del estadista.

Toda monarquía puede ser grande y venerada por el país. Para conseguir esa hermosa solidaridad entre el pueblo y el monarca no hay más que convertir en realidad la teoría constitucional, mirando al supremo beneficio colectivo; ser, en una palabra, verdadero jefe del Estado. En ese caso no hay medio humano de discutir el problema de las formas. No merecen la pena de emplearse un sólo cartucho de fusil, disparado al aire, para cambiar una buena monarquía por una buena república. El cariño del pueblo hacia los poderes con los que ha convivido, vale tanto como muchas otras consideraciones de la razón inflexible y fría; pero ¿es que no hay tal jefe del Estado y en esa oquedad se alberga la causa de que el organismo nacional no adquiera el desarrollo á que tiene derecho para usar, en pleno dominio, de la civilización y de la libertad? Pues cuando no tiene lugar en un Estado, no prudente será preparar discretamente el cambio, porque las prolongadas vacantes de los tronos producen invariablemente las ruinas de las dinastías, junto al hermoso triunfo de la soberanía de los pueblos.

Los reyes no deben buscar su defensa en el soldado, sino en el ciudadano.

Información política

En favor de Maura. —La negociación marroquí. —Las Cortes.

Con motivo del aniversario del fusilamiento de Ferrer, se está poniendo de manifiesto la inteligencia que existe entre los señores Canalejas y Maura.

Requerido el jefe del Gobierno por el diputado D. Emiliano Iglesias, para que exponga las causas por las que han sido negados los permisos para celebrar manifestaciones de protesta contra el fusilamiento de Ferrer, el señor Canalejas le ha excusado de contestar, alegando motivos de carácter secreto.

Pero el jefe del Gobierno no ha podido evitar que todos los periódicos liberales del mundo hayan publicado artículos sensacionales, renovando la indignación contra la conducta política y humanitaria de Maura, y manifestando el firme propósito de no abandonar esa actitud de protesta mientras en España no se dé cumplimiento á los actos ejecutados que se consideran como un grave insulto á la dignidad de Europa. Así se expresan algunos periódicos, especialmente alemanes é italianos.

Los asuntos de Marruecos parecen que no van por buen camino. Se asegura que el embajador del sultán se niega á reconocer la legitimidad de nuestra demanda en cuanto á indemnización de guerra por los sucesos de Melilla y á transigir con la ocupación por el ejército español, del terreno conquistado.

Si esto es cierto, y así parece serlo por la unanimidad con que todos los periódicos de Madrid se hacen eco de tales referencias, no se hará esperar la fecha en que se ofrezca á España, como una necesidad de su honor, un nuevo problema militar en Africa.

Hasta el viernes, nada de particular ha ocurrido en las Cortes. El señor Canalejas ha mantenido un brillante debate en el Senado, contentiendo con el obispo de Jaca en el tema religioso. El jefe del Gobierno ha hecho, con este motivo, las afirmaciones de su programa anticlerical. En el Congreso se desarrolló el debate político en una atmósfera templada. Todo parecía coincidir en un propósito de silencio. No se puede quejar el señor Canalejas de la conducta de las oposiciones, que en realidad, están prestando al Gobierno un decidido apoyo.

BIEN VENIDOS

El primer resultado práctico de la República portuguesa, tiene la mala suerte de no agradar á nadie en España. La inesperada cosecha de monjas y frailes, que estamos recolectando del árbol caído de Doña Amelia, causa enfado á los anticlericales y molestias á los clericales, que alguna vez habían de estar de acuerdo. Quien únicamente no muestra contrariedad es el gobierno, sin duda porque este incidente no tiene nada que ver con su política, ni siquiera con la «ley del candado» que más bien debiera llamarse «ley de la ganza».

No hay motivo para ese disgusto general. De monjas y frailes se dicen muchas injusticias y bien será que vayamos conociendo la verdad, para que reibamos, con los honores merecidos, á esa buena gente que no vive en Portugal por la tontería republicana que se empeña en atribuir á los pobrecitos frailes todas las desventajas.

El vulgo ha dado en decir que los habitantes de los conventos son holgazanes. Eso no es cierto. Véase, en prueba de ello, la cuarta plana de todos los periódicos religiosos, que contiene anuncios de licores, chocolates, dulces, calzado, géneros de punto, productos químicos y bombas de melinita; todo bien presentado, con etiquetas orladas de rosarios y pintadas con auténticos retratos de todos los santos de la corte celestial y de las once mil vírgenes.

En lo de «pobrecitos» tampoco hay razón; porque ellos no dejan de pedir, y no es de ese modo, sino dando, como se llega á la pobreza.

Otra de las infamias que se ha dicho de monjas y frailes, ha sido la de «esterilidad». ¡Malas lenguas! En Portugal los conventos de uno y otro sexo se comunicaban por medio de galerías subterráneas y la familia religiosa experimentaba el aumento natural, dando á la vez el ejemplo más democrático que pueda imaginarse, que consiste en prescindir del Registro civil.

El liberalismo combate á las órdenes monásticas por el influjo que éstas ejercen cerca de los reyes para el

gobierno de los pueblos, y si este motivo es cierto, la República portuguesa debe mostrarse agradecida á monjas y frailes y los españoles debemos recibir, con los brazos abiertos, á cuantos religiosos vengan de Portugal.

Por lo que se refiere á la enseñanza, no hay tampoco motivo de disgusto. Del colegio de Luis el Grande, dirigido por jesuitas, salió Voltaire; fraile agustino era Lutero.

Los frailes son muy necesarios, especialmente en los matrimonios mal avenidos, si la esposa es joven y guapa. En este caso, á nadie interesa tanto como al fraile la paz del hogar, para la cual es indispensable que el marido tenga que agradecer al religioso una intervención benéfica. La señora más arpia se torna dulce como las mieles.

Por estos motivos es á todas luces injusta la hostilidad con que se pretende recibir á la inesperada cosecha lusitana. Mil y pico de frailes más en tierra española no son para alarmar á nadie, después de haber recogido y alimentado carifosamente á todos los expulsados de Filipinas y de Francia, pero hay otra razón de más peso para que ofrezcamos generosa hospitalidad á los que nos envía la República portuguesa. ¿Dónde habían de ir? Las puertas de Francia se han cerrado sin el candado cana lejista; en Inglaterra no es posible la vida, ni en Suiza, ni en Alemania, ni en Austria, ni menos en Rusia; y en cuanto á Italia, sigue en vigor el criterio del Papa Clemente XIII, quien se dispuso á recibir á cañonazos las naves enviadas por Carlos III con carga de jesuitas. No hay así, tierra que España y no hemos de ser tan cruelmente desconsiderados que demos con la puerta en las narices á los amables huéspedes, que han influido tan eficazmente en favor de la República de Portugal. Allí no tienen ya gran cosa que hacer, pero aquí no ha de faltarles ocupación.

¿Es pernicioso el clericalismo? Pues cuanto más, mejor. Es principio científico la relación entre la enfermedad y el medicamento, del cual principio dedujo el médico de Leipzig la célebre fórmula *similia similibus curantur*. No pueden fiar mucho los hombres liberales en la acción de los gobiernos contra el predominio de las Ordenes religiosas y hay que buscar el remedio en la enfermedad misma. Las Ordenes religiosas han causado en Francia la separación de la Iglesia y el Estado, en Portugal la República que imitará fielmente la conducta de los franceses y aquí, que recibimos el agente propulsor de muchas naciones, no habremos de ser menos, si hay lógica en el mundo.

No es cosa de que nos digustemos por la inesperada cosecha frailuna: ella es el alimento más fuerte de la democracia y el estimulante más enérgico de la civilización. No habría mártires si no hubiera tiranos, ni existiría la fé en una sociedad futura si esta sociedad de hoy se desarrollara en la empalagosa monotonía del *Assembly Grounds* descrito por William James. Y descendiendo en categorías, sin clericalismo no habría Canalejas ni sin Ferrer la execración á Maura.

Bien venidos sean los frailes y monjas portuguesas. Por de pronto enseñarán á los españoles algunos vicios que estos puedan ignorar y después, unos y otros religiosos ayudarán la obra de la democracia. Los demócratas, por sí solos, está visto que no pueden instaurar la República.

Luis DORIA.

La vendimia de 1910

El examen de los periódicos vitícolas de Portugal y Francia nos indica la conveniencia de dar á nuestros lectores algunas noticias que confirman la opinión general en cuanto á la cosecha de uva de este año y la necesidad de que los organismos á cuyo cargo está la defensa de esta clase agrícola, se preocupen seriamente de resolver problemas importantes íntimamente relacionados con la normalidad mercantil.

Dicen los periódicos de Portugal que á medida que se aproxima la vendimia, se acentúan más las noticias pesimistas y se llega á la creencia de que la cosecha no ha de rendir la mitad de la cantidad normal.

En Francia se calcula que la producción no pasará el presente año de 35 millones de hectólitros.

En la baja Cusognue la cosecha será casi nula; en el Beaujolais reducida á la más mínima expresión; en el Bordelais es apreciada en un tercio de producción media; en el Bourgogne el vino que se podrá hacer no llegará al consumo local; en Champagne nada se cogió, es un desastre; en las Charentes la cosecha está casi completamente perdida, como en las regiones de Cotes du Rhône, Dordofa y Gascuña. En el Sur, algunas regiones parecen más favorecidas que otras, pero aun así en la Saboya y la cosecha es nula, y en la Provenza y especialmente en el Var, muy reducida.

Cierto que hay regiones más afortunadas, como el Hérault, Aude, Alta Saboya y Touraine, pero aun así, dice la revista de donde tomamos estos informes, no compensa, haciendo todo prever que los precios de los vinos sufrirán un alza considerable. Actualmente, añade este apreciable colega, los «stocks» son insignificantes, habiendo localidades en que no existe ni una gota de vino para vender. El «stock» de vinos de 1909 que todavía está en poder de los viticultores ó que pasó á manos de los comerciantes, es extremadamente reducido y no podrá en manera alguna influir en las ventas de la próxima cosecha.

La calidad del fruto es buena en todos los pueblos de esta región, pero ya van llegando á los lagares uvas podridas que son rechazadas por los compradores.

En la elaboración del vino se siguen este año procedimientos que acusan un mayor esmero. Por punto general, el vino blanco se elabora sin madre y el empleo de yeso ha sido abandonado en casi todas las bodegas.

A fines de semana se ha iniciado la baja en los precios de la uva blanca y algunas bodegas importantes de Tomelloso y Valdepeñas, cerraron sus puertas sin haber llenado los envases.

Es indudable que los precios se han mantenido elevados por la necesidad que tenían muchas bodegas de realizar determinada elaboración para cubrir sus compromisos y por los fundados temores de que la vendimia termine de un momento á otro.

El tiempo se muestra amenazador y frío.

DE NUESTROS CORRESPONSALES Tomelloso.

Durante la semana se han mantenido invariables los precios de 14 céntimos kilo de uva blanca y 15 la tinta.

Algunas bodegas de escasa importancia pagan hoy á 15 céntimos la uva blanca, no ha llegado á generalizarse esta última cotización. La vendimia ha decrecido notablemente desde el jueves y no que dará fruto ninguno en las viñas cuando termine la semana entrante. La cosecha de este año queda en las bodegas reducida á una tercera parte de lo normal.

Valdepeñas. Fluctúan los precios de la uva blanca entre 1'75 y 1'95 la arroba. La tinta se paga á 2 pesetas.

Manzanares.

Precios generalizados 1'75 pesetas arroba de blanca ó tinta. Daimiel.

Los precios más firmes son 1'50 y 1'75 pesetas arroba de uva blanca y tinta, respectivamente.

La cosecha es extremadamente escasa y puede darse por terminada la vendimia.

Argamasilla.

Rigen los precios de Tomelloso, ó sean 14 y 15 céntimos kilo de uva blanca y tinta.

La vendimia se extingue por momentos.

La casa Caffarena cotiza sus vinos de 25 á 30 pesetas hectólitro, según clase.

Socuéllamos.

Se vende la uva á 14 céntimos kilo de blanca y 15 la tinta.

Záncara.

Las bodegas Bellver, tienen iguales precios de 14 y 15 céntimos.

Criptana.

Uva blanca 1'65 pesetas arroba y tinta 1'75.

Alcázar.

Desde el jueves se ha generalizado el precio de 1'65 pesetas arroba uva blanca y 1'75 la tinta.

Esta baja producida en los momentos más culminantes de la vendimia y que coincide con otra baja iniciada en Valdepeñas, ha hecho esperar que los últimos días serán de mayor descenso en los precios. Tal es la impresión de última hora, que no se armoniza bien con la rapidez con que se acaba el fruto.

OTRAS POBLACIONES

Yecla.

Día 14. —Estamos en plena vendimia. La uva llega con poca graduación, pues no pasa de 13 grados y se vende á 1'75 pesetas arroba.

Villena.

14.—Se paga la uva á 1'93 pesetas arroba. La cosecha es muy escasa.

Junilla.

14.—El precio normal de la uva es de 1'75 pesetas arroba.

Caudete.

14.—Se vende la uva á 1'75 pesetas arroba. La vendimia terminará en pocos días.

POLÍTICA MANCHEGA

La renuncia del acta de Gijón ha causado un efecto singular en la Mancha, y para que nuestras observaciones resulten más claras, diremos algo del estado de la opinión pública, anterior á la decisión de D. Melquiades Alvarez.

Nos consta, de un modo indudable, que el insigne orador no había intervenido ni directa ni indirectamente en el asunto; á nadie había dicho ni una palabra relacionada con las actas de Alcázar y Gijón, y por este motivo nadie, absolutamente nadie, podía conocer los propósitos del Sr. Alvarez, en el caso de que existieran. Sin embargo eran muchas personas, especialmente en Ciudad-Real, las que afirmaban, como si estuvieran en el secreto, que D. Melquiades Alvarez no sería diputado por Alcázar.

Quienes hacían tales afirmaciones, añadían una expresión de contrariedad que para nosotros era muy sospechosa. Nos parecía que aquellas lamentaciones eran hijas de un deseo bien diferente al que se pretendía declarar y sacábamos la consecuencia de que no han desaparecido totalmente los descendientes de Sancho Panza. No vamos á hacer leña del árbol caído, aumentando el tremendo ridículo de los evangelistas de menor cuantía, que se hacían pasar por bien informados, dando noticias suministradas por su propio deseo. Harto

tienen con la equivocación y con el amargor de sus indiscreciones. Pero es muy conveniente conocer la naturaleza verdadera de aquellos impulsos, como lo es ver claro el camino por donde se anda.

Las mismas personas que protestaban con mayor violencia de palabra contra el supuesto de que el señor Alvarez renunciara el acta de Alcázar, son hoy las más entristecidas.

No hay más que hablarles del asunto para ver cómo balbucean, sin acortar con la palabra y menos con la idea. Una sonrisa irónica delata la contrariedad profunda; cambian rápidamente la conversación y huyen.

De estos ejemplares se encuentran algunos entre la pequeña burguesía, varios entre los servidores del caciquismo; entre los caciques, todos: en el pueblo ninguno.

De aquí sacamos la consecuencia de que la educación política es más necesaria en la clase elevada que en la humilde. Las masas populares no han hecho siempre más que obedecer y sufrir: los elevados envilecen y maltratan.

Cuanto más subamos en la categoría, mayor fuerza encontraremos para el argumento, así en cuanto á las personas como respecto de los pueblos; y veremos que en la capital de esta provincia es donde se halla el mayor depósito de hielo contra el calor de los hombres manchegos para luchar por su dignificación política y por el beneficio de su tierra.

De la capital nos viene ese escepticismo jesuítico que ha mantenido yerto el espíritu regional, para facilitar el predominio de la insignificancia, á cuya sombra ha podido vivir el caciquismo más pobre y ridículo de España. En Ciudad-Real era donde con mayores bríos se censuraba á D. Melquiades Alvarez por el adelantado supuesto de la renuncia del acta de Alcázar, y allí es donde ha causado mayor impresión la renuncia del acta de Asturias.

Nos parece muy sencillo dar por el motivo de esa conducta. El diputado por Ciudad-Real es el Sr. Gasset; representa el distrito de Alcázar D. Melquiades Alvarez. Ambos son igualmente queridos en la capital de la provincia, uno de los dos sería soportable; los dos juntos, no; porque representan una orientación política bien determinada y enteramente opuesta al criterio de silencio monacal en que ha permanecido la provincia.

La sociedad levítica que dió alientos al predominio de las medianías estériles, no podrá coexistir en lo sucesivo con una política en que la voluntad popular ocupe el puesto que de derecho le corresponde.

Los Sres Alvarez y Gasset conocerán seguramente estos escondrijos de la política y tenemos por seguro que cultivarán los principios de la democracia en tierra campea.

LA ENVIDIA

¿La conocéis? Es hija de la ignorancia y de la debilidad del espíritu, compañera de la pereza y madre de la maledicencia y de la calumnia.

El espíritu plagado de errores es pequeño por naturaleza. La envidia sólo se engendra en las almas chicas é impotentes.

El alma que tiene hábitos de pereza contrae una invencible repugnancia al trabajo y esquiva los senderos que pueden llevarnos á la posesión de las virtudes.

Brota entonces la envidia. Y al apoderarse de la conciencia, turbando el entendimiento, acaba por corromper los más puros afectos y por subyugar la voluntad que se postera envilecida á los pies de la pasión triunfante.

Para el envidioso los méritos ajenos no existen. Su ignorancia y su apatía no le permiten ni apreciarlos ni emularlos.

Y si reconoce en su interior la existencia del valor de alguno de sus

semejantes, este convencimiento de la superioridad del prójimo le irrita y le envenena, y proura desvirtuarla con los ardiles del embuste, con la hipocresía del sarcasmo, con el asqueroso y traidor zumbido de la calumnia.

La envidia es incompatible con todo lo que vale algo.

Es un signo negativo que precede á las cantidades que han de restarse en el problema de los destinos de la humanidad.

Ella condena al hombre á codiciar siempre sin conseguir jamás. Las virtudes huyen desparvoridas ante una conciencia donde campean las nieblas del embrutecimiento y de la esterilidad y donde hallen los gérmenes del odio.

En el infame crisol de esas conciencias malvadas se funden y se desbaratan el crédito y la estimación, para engendrar las ridículas prevenencias y las torpes sospechas.

Y después de todo ¿qué motivos tenemos para envidiar? Ni los más relevantes dotes de que se hallan adornados el justo y el héroe, el sabio y el santo, están vedados á ningún ser humano.

El alma más débil, el corazón más humilde, tiene á su alcance los medios de su redención.

La emulación y la laboriosidad pueden purgarnos de las venenosas simientes de ese instinto, negro pesar del bien ajeno que, aguijonado por la torpeza y el orgullo humano, arrojan al hombre en brazos de la desdicha y de la degradación.

Al dedicar estas líneas á la más antipática de las pasiones, sólo me propongo presentarla con el error de sus fundamentos y la fealdad de sus caracteres, para realizar, con las negruras de su cobardía, la esplendidez y la santidad del trabajo y la abnegación, sagrados antidotos de aquel asqueroso vicio y eternos generadores de las más altas aptosis de la vida moral: el heroísmo y el sacrificio.

Compadecemos al envidioso, porque en vez de derramar los principios de la moral sobre la sociedad en que vive, aprovecha su baba para manchar la honra de sus semejantes.

Compadecemosle ¡si! El lleva en sí mismo el castigo de su proceder rastroso, inundo y bajo. El no puede arrojar de su alma la ponzoña que lacera su corazón.

JOAQUÍN PUYANA.

Alcázar.

EL COMERCIO VINCOLA

La próxima campaña

La situación anormal creada por la falta de cosecha de uva en las naciones exportadoras y el desequilibrio interior que por la misma causa se ha de operar en los países en que la producción y el consumo son equivalentes, coloca á España en condiciones favorables para su riqueza, pero altamente peligrosas para su vida comercial.

Cierto es que todo cuanto aparece favorable, es también eventual. La escasez de cosecha ha sido general y por eso se refleja en España la necesidad de todos los mercados; pero no hay que olvidar que los viñedos franceses se hallan enfermos y mientras dure aquella situación, España tiene que concurrir á la vecina república con estos vinos susceptibles, mejor que ningunos, para suplir en Francia la falta de los propios. De manera que hemos de prepararnos para campañas, acaso menos importantes que la próxima, pero siempre de gran interés, por lo mismo que en España causa el exceso de producción los tremendos perjuicios de que nos hemos quejado en defensa de las clases agrarias tan sufridas como desamparadas.

Con estas reflexiones, en que procuramos emplear la mayor suma de discreción, queremos llevar al convencimiento del comercio vitícola de España, la necesidad de proceder honradamente, evitando de una exageración del espíritu mercantilista, nos lleve á dislocaciones perniciosas.

Respecto de las relaciones de la nueva República con España, el señor Ortega Munilla ha transmitido,

Los viticultores han venido sufriendo los ataques cruelísimos del fisco, los efectos de la defraudación en industrias relacionadas estrechamente con la vifa, el abandono de los gobiernos y los efectos de la incultura nacional. Sólo falta para completar el cuadro, que la viticultura se prostituya y con su desprestigio se impida que la exportación de nuestros caldos sea un consuelo, aunque pasajero, en las necesidades de la humanidad.

Es absolutamente necesario que los vinos de la Mancha lleguen á los mercados nacionales y extranjeros en su mayor estado de pureza: en ello va una razón de crédito nacional y otra de beneficio agrario, y en esta necesidad de la riqueza general, hay que poner un interés y un celo siempre mayor que los estímulos del mercantilismo; pero nuestras clases agrícolas han de convenirse de que á ellas corresponde secundar las campañas de la prensa, porque de poco servirá que uno ó varios periódicos denuncien los males si en el acto de la denuncia no se realiza la sanción oportuna.

La República en Portugal

La correspondencia postal que envían desde la capital lusitana los corresponsales de los periódicos españoles, trae noticias que reforman las primeras impresiones de que nos dió cuenta el telégrafo.

Aquellas luchas tremendas que se suponían entabladas en las calles y de las que resultaron miles de muertos y heridos, ha quedado reducida á combates aislados, poco sangrientos afortunadamente, pues los muertos no han pasado de cincuenta y poco más de un centenar de heridos.

Casi todo el ejército ha ingresado en el gobierno republicano y hasta los hombres más identificados con la monarquía destronada, aceptan el nuevo régimen. El último presidente del consejo de ministros Sr. Teixeira de Sousa, ha publicado en su periódico *El Diario popular* una nota patriótica en alto grado, que termina diciendo que «seguirá interviniendo en los asuntos públicos; que en breve reunirá el partido regenerador para decidir lo que convenga y que desde luego anticipa que en modo alguno intentará ni cooperará á tentativas de restauración que juzga inútiles é inconvenientes».

El partido progresista, dirigido por Luciano de Castro, se ha disuelto y su jefe se ha retirado de la vida política.

La nota más interesante de los acontecimientos políticos de Portugal, es la rapidez con que se procede á la expulsión de las órdenes religiosas y á la separación de la Iglesia y el Estado, sin que estas medidas de radicalismo causen la más leve protesta en el país. Ello demuestra que la opinión portuguesa atribuye á la causa clerical una gran culpa del mal-estar de la nación y acepta las determinaciones del gobierno como una esperanza de tranquilidad.

Los jesuitas son los que más se resisten á salir del país, y al efecto se disfrazan de mil maneras y cuando son descubiertos, hacen protestas de adhesión al régimen republicano, pero las autoridades rechazan los buenos oficios de los inocentes frailes.

La inmensa mayoría de los religiosos piden pasaporte para España. Casi todas las monjas marchan con sus familias y las que prefieren continuar en clausura, gestionan el ingreso en conventos españoles.

La Hacienda portuguesa no experimentará ningún quebranto, gracias al apoyo decidido y entusiasta que ofrecen los capitalistas que en gran número pertenecen, desde hace mucho tiempo, al partido republicano.

Respecto de las relaciones de la nueva República con España, el señor Ortega Munilla ha transmitido,

